

DR. VICENTE GARCÍA OLIVERA

EL mes de julio del presente año cumplió la Revista Mexicana de Anestesiología sus veinte años de publicación no interrumpida; esto se ha debido en buena parte al empeño sostenido por cada uno de sus directores, por su Consejo Editorial y colaboradores en todos los ámbitos de la República. En el curso de su evolución ha tenido momentos críticos de diversa índole, tribulaciones de carácter material y aun divergencias de orden académico. El efecto resolutorio de sus problemas le ha proporcionado una sólida madurez. En el momento actual y a veinte años de distancia interesa recordar las motivaciones y cronología de sus orígenes con el fin de informar a los anesthesiólogos cuya formación profesional ha sido posterior al nacimiento de nuestra revista.

Desde que se fundaron las Asambleas Nacionales de Cirujanos, se organizó en ellas la Sección de Anestesia y cuidados pre y postoperatorios. Al finalizar la Primera Asamblea Nacional de Cirujanos en noviembre de 1934 se fundó la Sociedad de Anestesiólogos de México que sesionaba en el recinto de la Sociedad de Cirugía del Hospital Juárez; tanto sus trabajos reglamentarios como sus comunicaciones fueron acogidas para su publicación en la revista de la propia sociedad. Durante los años siguientes, los trabajos se publicaban en la memoria de cada asamblea o en forma dispersa y esporádica en otras publicaciones. Los temas presentados durante el Primer Congreso Nacional de Anestesiología en 1946 fueron numerosos pero su divulgación fue escasa y escalonada durante muchos meses en grado tal que su contenido perdía actualidad por lo extemporáneo de su aparición.

La reorganización de la Sociedad Mexicana de Anestesiología en 1948 y la celebración de su Segundo Congreso Nacional de Anestesiología en el mismo año, aumentó considerablemente el número de trabajos presentados y ello obligó a editar la Memoria del Segundo Congreso Nacional, dirigido por el Dr. Benjamín Bandera. El Tercer Congreso Nacional en 1950 designó delegados estatales a fin de lograr una mayor contribución

de los anesthesiólogos nacionales; el resultado fue que el contingente de trabajos fue muy numeroso, lo que obligó a publicarlos en una memoria con grandes dificultades en todos sus órdenes. A partir de estas dificultades se nos produjo fuerte inquietud ya que nos había tocado presidir tal congreso en situación muy precaria; al respecto le comunicamos al Maestro Bandera nuestra inquietud interrogante acerca de cuál sería el destino y la forma de publicar todo el material de sesiones reglamentarias de la sociedad que él presidía, además de los trabajos presentados en Jornada Nacional o en Congresos futuros.

Durante los primeros meses del año de 1952 discutíamos con repetida insistencia sobre la necesidad de publicar en forma independiente y oportuna todo lo concerniente a lo bien calificado para su divulgación. Los miembros menos escépticos de nuestra sociedad consideraban la idea interesante y útil, pero difícilmente realizable debido a la carencia de medios materiales hacia este fin. Nuestra insistencia dentro de la Sociedad Mexicana de Anestesiología no tomaba forma ni apoyo y cuando la propusimos, el contra argumento fue la falta de fondos necesarios para sufragar los gastos. Ante esta situación tan real decidimos formar un pequeño volumen con simples hojas en blanco con sesenta y cuatro páginas de papel couché satinado y pastas grises; acariciando, con esto, la objetividad material de tamaño y extensión. Con este proyecto en blanco recurrimos a las casas productoras de implementos de anestesiología y tras repetidas entrevistas propusimos el pago adelantado de la inserción de anuncios en lo que sería la revista especializada; el resultado fue que varios anunciantes aceptaron adelantar el pago por una o varias ocasiones. El pacto de honor se había sellado y el compromiso de iniciar la publicación estaba presente en nuestro ánimo y disposición. Los anunciantes habían entablado pláticas y como consecuencia de esto se estableció una corriente de amistad que les hacía partícipes de esta responsabilidad; sin embargo faltaban ciertos elementos, tales como el asentamiento oficial de nuestra sociedad, la elección de Consejo Editorial y el conseguir la imprenta adecuada y que a su vez confiara en nuestros propósitos. Esto no tardó en conseguirse plenamente y pocos días antes de dar esta grata noticia, los gerentes de las casas por anunciarse nos reunieron al Maestro Bandera y al suscrito a fin de ratificar su apoyo decidido hacia tales fines.

En el seno de la Sociedad Mexicana de Anestesiología se eligió el Consejo Editorial. Electo el Maestro Benjamín Bandera Director de la Revista; el suscrito, Jefe de Redacción; Administrador, el Dr. Salvador Martínez Osorio y Secretario de Redacción y Bibliografía el Dr. José Antonio Sánchez Hernández. La imprenta adecuada se consiguió gracias

al Dr. Luis Márquez Campos, quien fue designado Administrador y a través de él conocimos dos personas que han sido nuestros leales amigos, amables, tolerantes, eficaces y profundamente humanos, Don Luis Rosell, ya fallecido y Don José Sordo Noriega, timonel constante de nuestra revista.

El material enviado para el primer número fue entregado a la imprenta el 13 de junio de 1952 y la revista se nos entregó el 16 de julio. Nuestras reuniones editoriales se efectuaban en casa del Maestro Bandera y cabe recordar con orgullo y satisfacción cuando rotulamos el envío de este primer ejemplar en cuyo editorial se explicaba el motivo de justificado halago por la iniciación de una revista cuya idea había sido largamente acariciada; este anhelo se había cumplido con el número 1 de julio-agosto de 1952. El paso inicial se había dado; contemplábamos con fruición nuestro primer ejemplar, ante el cual el Maestro Bandera comentaba cuan importante resultaba el haber dado a luz este primer número; pero al mismo tiempo cuan difícil podría resultar alimentar al producto, hacerlo llegar a una edad considerable, y cuidar, mejorando, su calidad en forma progresiva. Esto, añadíamos, sería consecuencia de una labor conjunta, pero habría que buscar y otorgar estímulos, además de acrecentar la sociedad en cantidad numérica y calidad científica.

Los años transcurridos han visto desfilar a diez Consejos Editoriales de grandes calidades y características especiales en cada uno de ellos. Después de estos veinte años que se cumplieron en julio recordaremos todas las vicisitudes, esfuerzos y carencias en nuestra ininterrumpida publicación; pero veinte años son muchos para una revista de orden científico.

Finalmente, hacemos votos cordiales porque el interés de superación de todos sea el elemento eje que prolongue la calidad de esta obra por muchos años más.



MAESTRO BENJAMIN BANDERA

Ha partido el fundador, el decano, el pilar de la Anestesiología Mexicana; el fundador de todo lo que nos es caro en nuestra especialidad.

Maestro incomparable, médico erudito, amigo entrañable, leal y gentil.

Su vida, su actividad, su sabiduría, su bondad, su ejemplo, son guía luminosa para las nuevas generaciones de anestesiólogos.

¡Descanse en paz el Maestro querido!

Junio 24, 1972